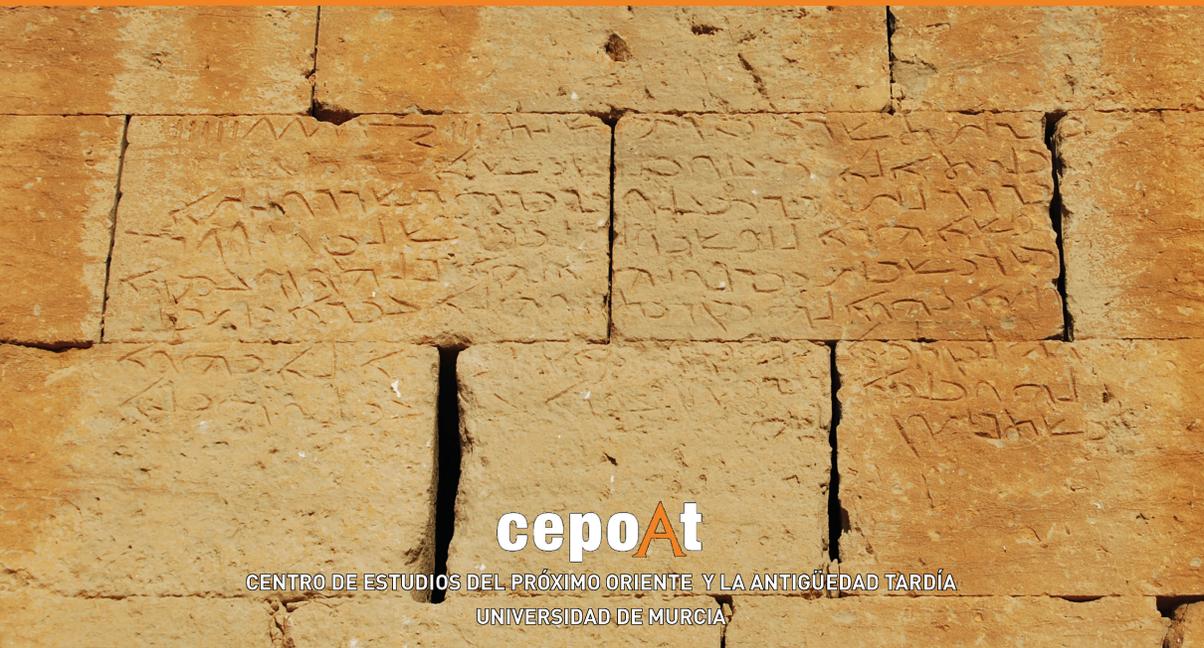


ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS...*

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(26-29 de marzo de 2014)
www.um.es/cepoat/cijima

- © De los artículos: los autores
- © De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS*...

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

2014

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: Inscripción en siríaco de la torre de Serrin (Siria, 2010). Fuente: CEPOAT.
I.S.B.N.: 978-84-931372-3-6
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 548-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras, Pedro David Conesa Navarro
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

Fernando Prados Martínez	9
--------------------------	---

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

Amón, Moab y Edom: Una aproximación al nomadismo durante la Edad del Hierro en Transjordania

Victoria T. Robledo Pozo	13
--------------------------	----

Restos arqueológicos sobre el Heb Sed, en el templo de Karnak durante la XVIII Dinastía

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero	43
-----------------------------------	----

Aproximación a la figura del tekenu: análisis conceptual y situacional. Propuesta de interpretación

Ona Gisbert Puyo	63
------------------	----

La influencia de la iconografía egipcia en la ideología romana imperial. Sincretismo religioso y uso político de la religión

Alfonso Bermúdez Mombiela	83
---------------------------	----

GRECIA

La creación de Solón: la transformación de la figura del ateniense a lo largo de los siglos V-IV a. C.

Juan Jesús Botí Hernández	111
---------------------------	-----

La localidad de Carias en la frontera entre Esparta y Arcadia

M ^a del Mar Rodríguez Alcocer	135
--	-----

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

Estudio analítico del plato de cerámica ibérica pintada en la composición de ajuares funerarios en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Tipos y funcionamiento en el ambiente funerario

José Ángel Castillo Lozano 153

Juzgar en la Iberia Prerromana: un análisis histórico-jurídico en la Antigüedad

Fernando Gil González 179

La Necrópolis del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) desde una perspectiva de género. La singularidad de las tumbas femeninas con armas

Rosa María Gualda Bernal 193

ROMA

Estudio de un acontecimiento de la Segunda Guerra Púnica: Ilorci y la muerte de Cneo Cornelio Escipión

Guillermo Latorre Molina 211

Feminae frente al negotium: mujer y comercio en la Roma Altoimperial

Sonia Pardo Torrentes 249

Las aportaciones de la arqueología al estudio del culto imperial en Hispania. Metodología, problemática y limitaciones

Claudia García Villalba 269

De legatus pro praetore a agens vices praesidis: evolución del rango y competencias de los gobernadores provinciales de las provincias fronterizas del imperio romano en el siglo III d.C.

Gerard Espiga Casanova 305

Flavio Aecio. Del olvido al poder

José Antonio Vicente López 335

Emperadores y Mártires en las Acta Ioannis: La persecución de Domiciano

Jorge Cuesta Fernández 355

<i>La romanización y la explotación de las fuentes termales. El ejemplo de dos ciuitates aquitanas: los arverni y los convenae</i>	
Diana Fonseca Sorribas	377
<i>Origen y evolución de las garantías reales en Roma</i>	
Adolfo Díaz-Bautista Cremades	409
<i>El viaje de PRisco de Panion: un ejemplo de experimentación con fuentes literarias</i>	
Oriol Dinarès Cabrerizo	419
<i>Las fuentes del conocimiento de Jordanes</i>	
Pedro Pérez Mulero	441
<i>El efecto del De rebus bellicis en el mundo romano tardoantiguo</i>	
Begoña Fernández Rojo	471
<i>Notas sobre la imagen del emperador Honorio a través del poeta Claudiano</i>	
Alejandro Cadenas González	483
<i>La figura de Gala Placidia a través de las fuentes de la Antigüedad Tardía</i>	
Elisabet Seijo Ibáñez	495
<i>Julio Furgús. Aproximación al estudio de las necrópolis de Baelo Claudia y las primeras actuaciones arqueológicas en la costa de Tarifa</i>	
Tamara Peña Castillo	515
<i>Las canteras de piedra local de las ciudades hispanorromanas de Segobribia y Valeria en Cuenca: una aproximación a su estudio</i>	
Javier Atienza Fuente	535
<i>Las minas de agua en la serranía de Ronda</i>	
Jesús López Jiménez	561
<i>Los suevos en el Conventus Bracaraugustanus: Su llegada e instalación</i>	
Benito Márquez Castro	585

El estudio de las producciones cerámicas tardoantiguas localizadas en el área suroeste de la ciudad de Braga (Portugal)

Raquel Martínez Peñín y Fernanda Magalhães 601

La caridad y el patronato cristiano en la representación imperial de las emperatrices augustae del s. IV

Agnès Poles Belvis 621

La cuestión de Eio: revisión teórica sobre la localización e identificación de una ciudad del pacto de tudmir

Isaac Alcántara Bernabé 659

JUDAISMO Y CRISTIANISMO

Ángeles y demonios. La literatura apocalíptica hebrea y el ciclo de Henoc

Carlos Santos Carretero 687

Los judíos y el judaísmo en la obra de Clemente de Alejandría

Carles Lillo Botella 711

La justificación teológica de la esclavitud: Agustín de Hipona

Roger Cervino Hernando 739

La crítica cristiana a la riqueza y ostentación femenina en el siglo III

Sergi Guillén Arró 763

DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO

Estudio de grado de identidad como alternativa para contribuir a la conservación y difusión sostenible de los yacimientos arqueológicos expuestos en el medio rural

Katia Santos Sánchez 775

ÁNGELES Y DEMONIOS. LA LITERATURA APOCALÍPTICA HEBREA Y EL CICLO DE HENOC

Carlos Santos Carretero
Israel Institute of Biblical Studies

RESUMEN

Dentro de la literatura bíblica, los llamados textos apócrifos (tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento) causan un gran impacto tanto en investigadores como en lectores profanos. En dichas obras, el género apocalíptico es el más común, presentando revelaciones sobre misterios y secretos celestiales a héroes escogidos por Dios. Dichas revelaciones vienen de la mano de los ángeles, los cuales aparecen clasificados en jerarquías y grupos con funciones muy características. Y algo similar ocurre con los seres diametralmente opuestos a ellos: los demonios. El llamado “ciclo henóquico”, con 1Henoc como obra principal, otorga una gran riqueza de material para el estudioso de la angelología y la demonología. Por ello mismo a lo largo de estas páginas se va a explicar no solo qué es la literatura apocalíptica hebrea, sino también quién es el patriarca antediluviano Henoc, así como presentar la figura de los Vigilantes, los ángeles caídos responsables de la corrupción del hombre a través del sexo y el conocimiento prohibido.

Palabras Clave: apócrifos, apocalíptica, ángeles, demonios, Henoc

ABSTRACT

In Biblical literature, apocryphal texts cause a great impact on both researchers and common readers. The apocalyptic genre is the most common, presenting heavenly mysteries and secrets which are revealed to chosen heroes by God. These revelations come from the hand of the angels, celestial beings which are classified into hierarchies and groups with their own functions. And something similar happens when studying their enemies: the demons. The “Books of Enoch”, with 1Enoch as main work, gives us plenty of material to study about angelology and demonology. Through these pages this paper will explain not only what Jewish Apocalyptic literature is, but also present the antediluvian patriarch Enoch. And last but not least, it will describe who are the Watchers, the fallen angels responsible for the corruption of mankind. Their weapons? Sex and forbidden knowledge.

Keywords: apocrypha, apocalyptic, angels, demons, Enoch

LA ANGELOLOGÍA EN LOS LIBROS DE HENOC

La angelología es la rama de la teología encargada del estudio de los ángeles. El término “ángel” procede del latín *angĕlus*, que a su vez deriva del griego ἄγγελος *ángelos* (mensajero). El término hebreo más parecido es מַלְאָכִים (*malak*), que posee el mismo significado¹. La creencia en los ángeles existe desde las primeras fases de la historia del judaísmo y aún continúa tanto en dicha religión como en el cristianismo y el islam. Sin embargo, este aspecto de la religión ha variado constantemente a lo largo de los siglos, y los estudiosos han mantenido no pocas discrepancias en él debido siempre a los enfoques tomados, la religión de la que parten y las fuentes consultadas, generando así diversos sistemas angelológicos². Por eso mismo el objetivo de este estudio se centra en una de las fuentes más ricas en material angelológico: la llamada literatura henóquica. Concretamente en el mundo de los ángeles que aparece en las obras atribuidas al patriarca antediluviano Henoc: 1Henoc, 2Henoc y 3Henoc, textos que van de la apocalíptica intertestamentaria a la mística.

No obstante, hay que tener en cuenta una serie de apreciaciones: El tema a tratar en estas páginas es sumamente complejo y traspasa esas tres obras, alcanzando también a obras “menores” de este ciclo como los fragmentos arameos encontrados en Qumrán (estrechamente ligados a 1Henoc) y escasos restos de un texto copto vinculado a este misterioso personaje (imbuido aquí de unos hondos matices cristianos). *El Libro de los Jubileos*, otro de los apócrifos más importantes del Antiguo Testamento, también posee cierto “carácter henóquico” (especialmente en sus primeros capítulos).

El resto de la literatura bíblica y las obras rabínicas tampoco pueden quedar fuera este estudio por varios motivos: El primero de ellos radica en el propio Henoc. Su presencia directa en los textos bíblicos es muy escasa, y la información que aparece en torno a él en Génesis es muy diferente si se compara con la del resto de patriarcas bíblicos. Por otra parte, las menciones bíblicas y rabínicas a las obras relacionadas con Henoc ayudan a comprender este tema de una manera mucho más ordenada, conociendo la opinión de los sabios judíos de diferentes épocas acerca del contenido angelológico y místico de estas obras, generalmente alejado de la ortodoxia.

¿Cómo se desarrolla la figura de los ángeles? ¿Dónde está su origen en la historia del judaísmo? Ese es otro de los objetivos a escudriñar dentro de mi investigación. Si bien es cierto que en el colectivo judío (especialmente el heterodoxo), estos seres tuvieron un

1. No obstante, hay otras tres palabras hebreas que sirven para referirse a estos seres:

- אַבִּיר (*abbir*, “poderoso”) Sal 78:25.

- אֱלֹהִים (*Elohim*, “dioses” o plural mayestático de Dios) Gn 5: 21-24 y Sal 8:5.

- שַׂרְפָּא (*shin'an* “ángel” o “arcángel”) Sal 68:17.

2. P. Areopagita (2002), *Obras completas: Los nombres de Dios, Jerarquía celeste, Jerarquía eclesiástica, Teología mística*, Cartas varias. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

amplio desarrollo, gran parte de su origen no procede únicamente de la fe mosaica, sino del contacto con otros pueblos con diferentes religiones y dioses. Tal y como ocurre con los Ameša Spentas, los guardianes de Ahura Mazda en el zoroastrismo, quienes guardan una relación paralela a la que mantienen los siete arcángeles del judaísmo con Dios. Estos últimos son fundamentalmente cuatro, pero en algunos fragmentos de 1Henoc aparecen siete:

Estos son los nombres de los santos ángeles que vigilan: Uriel, uno de los santos ángeles, que es el ángel del trueno y del temblor; Rafael, uno de los santos ángeles, el (encargado) de los espíritus de los hombres; Ragüel, uno de los santos ángeles, el que castiga al universo y a las luminarias; Miguel, uno de los santos ángeles, encargado de la mejor parte de los hombres y de la nación; Saraqael, uno de los santos ángeles (encargado) de los espíritus del género humano que hacen pecar a los espíritus; Gabriel, uno de los santos ángeles, (encargado) del paraíso, las serpientes y los querubines³.

La angelología hebrea muestra su propia visión de las relaciones entre el Dios judío y los dioses y entidades sobrenaturales de otras religiones, apropiándose de ellos y dándoles un nuevo carácter, convirtiéndolos en ángeles, en servidores del Dios único, o en sus opositores. De este modo, los dioses se “convierten”, pasan a formar parte de la tradición hebrea, transformándose y siendo seres poderosos pero supeditados al Dios único.

Pero si hay ángeles de por medio, sus opuestos, los demonios, no pueden ser dejados a un lado. Sobre estos seres hay una confusión casi aún mayor que la que hay en torno los ángeles. ¿De dónde provienen? ¿A quién sirven? ¿Por qué tratan de dañar a la humanidad? ¿Cuál es su relación con Dios y con los ángeles? Los libros de Henoc no se olvidan de ellos, y ofrecen diversas interpretaciones acerca de estos interrogantes, muchas de las cuales son tomadas por el judaísmo oficial, aunque con un desarrollo mucho más escueto y difuminado.

Satán, Mastema, Belial, el comúnmente conocido como “Enemigo de Dios” tiene muchos nombres y la imagen general que se extrae de estas obras es bastante periférica y confusa. De hecho, no está solo en su tarea de dañar a Dios y al hombre. Los Vigilantes, o ángeles caídos son los principales portadores del mal en estas obras, especialmente

3. 1Hen 20:1-7. En este caso solo se nombran a seis arcángeles pese que al principio se indique que son siete. ¿Qué explicación hay ante esta ausencia? Podrían plantearse dos posibilidades. Una hipótesis es que el séptimo ser mencionado fuera Dios mismo, lo cual evidenciaría aún más la relación zoroástrica entre los arcángeles y Dios. Esto se debe a que en el caso de los Ameša Spentas, aunque se diga que son siete, siempre se nombra a seis de ellos, mientras que Ahura Mazda es el séptimo. No obstante, hay otra posibilidad, ya que una copia de griega del texto introduce a un arcángel más: Remeiel, el encargado de los resucitados. ¿Acaso se ha perdido el fragmento etiópico que habla de este arcángel? ¿O bien puede ser una adición griega posterior para diluir la relación con el zoroastrismo?

su presunto líder, Azazel⁴. Junto a ellos se encuentra su prole, los Gigantes, fruto de las relaciones impuras que mantuvieron con mujeres humanas. ¿Por qué estos seres celestiales sienten la necesidad de mantener relaciones sexuales con mujeres? ¿Quiénes son dichas mujeres? ¿Qué se sabe sobre esta prole de Gigantes? Las relaciones entre seres divinos (o semidivinos en este caso) y mortales son frecuentes en las mitologías de otros pueblos, especialmente la griega, pero el judaísmo apócrifo condena estas prácticas y las considera como una de las causas de que el mal y la corrupción se propague por la tierra, junto con la otra gran afrenta: la transmisión del conocimiento prohibido. Así, como si de corruptas versiones del Prometeo griego se tratasen, los Vigilantes enseñan al ser humano a hacer la guerra y a convertirse en seres vanidosos, transgrediendo las órdenes de Dios y conduciéndolos a su posterior aniquilación.

Y en medio de todo este maremágnum de dioses reconvertidos en ángeles, demonios y humanidad corrompida, se encuentra el que, junto Dios, es la figura central de estos textos: Henoc. Misterioso, sabio, exaltado, conocedor de los secretos, sacerdote, inmortal, controvertido, polémico, desterrado. Muchos y contradictorios adjetivos se han aplicado a este personaje a lo largo de los siglos. Tanto por parte de los autores/compiladores de su ciclo literario, como por los sabios y herejes de época rabínica e investigadores durante los últimos dos siglos. Y no es para menos, puesto que las tradiciones que giran en torno a él lo convierten en uno de los personajes, a priori, más poderosos e importantes del judaísmo, rivalizando incluso con el propio Moisés (siempre desde la óptica apócrifa).

La importancia de Henoc llega a tal punto que se observa en los textos un proceso de transformación del patriarca en un ser cada vez más divino y menos humano. El Henoc de 1Henoc es un hombre santo y justo, un Elegido de Dios. En 2Henoc sigue cumpliendo este papel de Elegido y mediador entre Dios, el hombre y los Vigilantes, pero se observan rasgos de una incipiente “angelización”, la cual ya está completamente terminada en 3Henoc. Aquí, el personaje se ha convertido en “Henoc-Metrón”, arcángel que supera en fuerza y poder al resto de miembros de la corte celestial salvo al propio Dios y a un reducido grupo de ángeles, que no son sino la manifestación de Dios en el “cuerpo físico” de un ángel. A ello hay que sumarle las interpretaciones que se dan sobre el Hijo del Hombre, algunas de las cuales dan por sentado que dicho personaje es el propio Henoc convertido en Mesías. La visión de Henoc como Hijo del Hombre y su transformación en el ángel Metrón, así como la afirmación de que el mal procede de una fuente sobrenatural (el pecado de los Vigilantes) en lugar del daño ocasionado por Adán y Eva en el Jardín del Edén fueron las causas principales que llevaron a la condenación de este ciclo literario y recibiera el estatus de apócrifo.

El concepto de “apocalíptica” y la literatura bíblica catalogada con dicho epíteto es el punto de partida de este estudio. Algo breve pero necesario, que permite entender

4. También llamado Asael, entre otras variantes del mismo nombre.

cuáles eran los rasgos y temáticas que una obra debía tener para formar parte de este grupo de textos religiosos. La complejidad a la hora de estudiarlas también obliga a detenerse en estos aspectos, lo cual demuestra que aún con el paso de los siglos y el estudio detallado al que ha sido expuesta, la literatura henóquica sigue causando un gran impacto a todo aquel que se adentre en ella, demostrando que posee un elevado nivel de complejidad y desarrollo. Está formada por tradiciones orales y leyendas que tardaron largo tiempo en germinar y en ponerse por escrito, donde aún tendrían que pasar por las manos de no pocos compiladores anónimos hasta alcanzar su forma final pero no definitiva, puesto que toda versión de un mismo apócrifo posee sus propias distinciones, acordes con la mente de sus últimos custodios. Todo ello dentro de un marco común “judeo-cristiano”.

LA LITERATURA APOCALÍPTICA

Dentro de las obras apócrifas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, los miembros de la comunidad académica y estudiosos no dudan en indicar que el género por antonomasia de la literatura apócrifa es sin dudas el de los llamados “apocalipsis”.

Apocalipsis es la revelación hecha a los hombres directamente por Dios o por medio de los ángeles, de cosas ocultas, especialmente secretos divinos. Este vocablo procede del griego *apokalyptein* (descubrir, revelar, desvelar, tanto en el sentido real como metafórico⁵). En torno a este concepto hay un fecundo género literario que se desarrolla principalmente entre los s. II a. C. y II d. C., siendo el último libro canónico del Nuevo Testamento la obra apocalíptica más conocida, pero no por ello la única digna de estudio.

Los escritos apocalípticos tienden a presentar una serie de rasgos comunes:

- La revelación procede de Dios, de los ángeles o de visiones celestiales.
- Dicha revelación se produce a través de sueños o éxtasis. De esta manera, los videntes son transportados en cuerpo y alma a los cielos o incluso invadidos por una luz divina/espíritu santo. Están en contacto con la tierra, pero a su vez se encuentran en una dimensión distinta.

-Su objetivo consiste en informar acerca de acontecimientos de la historia del mundo: pasada, presente y futura. Los más habituales son los siguientes:

a) Acontecimientos pasados: La formación del mundo, los espíritus, el hombre, la caída de los ángeles, los primeros padres, el Diluvio y los grandes hechos de la historia ocurridos hasta el momento.

b) Acontecimientos presentes: Elementos supraterráneos (cielos, categorías y funciones de los ángeles, secretos astronómicos y cosmológicos, juicio de las almas, prisión de los ángeles caídos⁶, morada de los justos y pecadores...)

5. En hebreo el verbo utilizado es גָּלָה (gālah).

6. Representado en las obras de Henoc o bien como un lugar apartado y remoto en el desierto o

c) Acontecimientos futuros: Intervención de Dios a favor de Israel, acontecimientos mesiánicos, lucha final contra los enemigos de Israel, el regreso de las tribus, la victoria de los justos, la conversión de los gentiles y el juicio de los individuos junto con el destino del mundo y las almas.

Como puede observarse, la apocalíptica es un género poseedor de un fuerte carácter esotérico. A la pregunta de por qué revelaciones tan importantes habrían (supuestamente) permanecido ocultas tras tantos años, sus autores/compiladores afirmaban que estas debían de ser custodiadas solo por unos pocos, hasta el fin de los tiempos, momento en el que se darían a conocer al resto de la población, tal y como indican los siguientes pasajes:

Tú, pues, solamente has sido digno de saber este secreto del Altísimo. Escribe, pues, en un libro todas estas cosas que has visto y colócalas en un lugar oculto, y las enseñarás a los sabios de tu pueblo, aquellos que sabes que su corazón puede recibir y guardar otros secretos⁷.

El Altísimo dio inteligencia a los cinco hombres, y escribieron las cosas que se decían sucesivamente en signos que no conocían. Y permanecieron sentados cuarenta días. Durante el día escribían; durante la noche comían alimento. Yo por mi parte durante el día hablaba, y por la noche no callaba. Fueron escritos en aquellos durante días noventa y cuatro libros.

Y sucedió que, cuando se cumplieron los cuarenta días⁸, me habló el Altísimo diciendo: -Los (libros) primeros que escribiste, hazlos públicos y que puedan leerlos los dignos y los indignos: Pero los setenta libros últimos los guardarás para entregarlos a los sabios de tu pueblo. Pues en ellos hay una vena de inteligencia, y una fuente de sabiduría y un río de ciencia. Y así lo hice⁹.

Unido a esto se encuentra el fuerte determinismo que impregna los textos, el cual se vale de la pseudonimia de los antiguos personajes bíblicos para acreditar más

incluso como parte de los siete cielos.

7. 4Esd 12: 36-38.

8. La cuestión numerológica es de suma importancia dentro de la literatura apocalíptica. En las obras de Henoc se observa una simbología en torno a los números que es preciso descifrar para el correcto entendimiento de la obra. En la tradición bíblica, el número cuarenta hace referencia a los cambios generacionales o al período de prueba al que es sometido Israel o un personaje concreto por Dios. Es el cambio de un período a otro.

Algunos ejemplos destacados son: El diluvio (Gn 7), el tiempo de Moisés en el Sinaí hasta recibir la Ley por parte de Dios (Ex 24:18), la estancia de los doce espías que estuvieron en la tierra de Canaán (Núm 14:33-34, Sal 95:10, Dt 2:14) , los días restantes hasta la destrucción de Nínive (Jon 3:4), la tentación de Jesús en el desierto (Mt 4:1-11), los cuarenta siglos transcurridos desde Adán hasta la llegada de Jesús, representados como un período de prueba para la humanidad (Gál 4:4).

9. 4Esd 14: 42-48.

fácilmente las profecías (algunas de ellas ya estaban cumplidas). De esta manera se desarrolla un doble plano histórico apocalíptico:

- Por una parte existiría una historia terrenal, en la que los acontecimientos se desarrollan sin seguir el orden, la justicia y la sabiduría divina.

- En contraposición a la historia terrena, se desarrolla una historia celestial encargada de explicar todo el universo: Existe un plan previsto y fijado por Dios, el cual sostiene los hilos de la historia (pasado, presente y futuro), y en el que los imperios dominan el mundo temporalmente hasta el triunfo definitivo de Israel.

Paradójicamente y pese al determinismo de los textos, los autores apocalípticos no dudan en afirmar que los hombres son totalmente libres de sus actos, estando la clave de su salvación o condenación en sí mismos. Pese a esto, jamás podrán modificar el plan de Dios, el cual lo controla todo. Se trata de un pseudodeterminismo.

Todos estos elementos están presentes en mayor o menor medida en la literatura henóquica¹⁰. Como su nombre indica, esta gira en torno al patriarca antediluviano Henoc, una de las figuras más misteriosas tanto del judaísmo como del cristianismo y que ha generado una rica tradición de leyendas e historias en torno a él.

HENOC: EL ELEGIDO DE LOS ÁNGELES

Al rastrear en la Biblia, el lector comprobará que la presencia de este personaje es muy escasa. En la mayoría de traducciones al castellano de la Biblia, la mención a Henoc que encontramos es la siguiente:

Henoc, a la edad de sesenta y cinco años, engendró a Matusalén, y después de haber engendrado a Matusalén, siguió los caminos de Dios trescientos años, y engendró hijos e hijas. Henoc vivió en total trescientos sesenta y cinco años, y siguió los caminos de Dios; después no fue visto más, porque Dios se lo llevó¹¹.

Además, aparece en las dos genealogías de Adán, la cainita y la setita. Los investigadores han propuesto que la genealogía cainita procede del llamado “documento Yahveísta”(J)” y la setita del “documento Sacerdotal”(P¹²)”. Si se confrontan ambas, el resultado obtenido es el siguiente:

10. Salvo en *El libro Hebreo de Henoc*, también conocido como 3Henoc, rudimentario manual místico que entronca con la tradición de Henoc.

11. Gn 5: 21-24. M.E. Nieto (ed.) (1989), *La Santa Biblia*. Madrid, San Pablo. Se ofrecerá más información acerca de la traducción errónea del hebreo “Ha-Elohim” por “Dios” en las siguientes páginas.

12. Del alemán *Priester Codex*.

J (Gn 4: 17-22)

1° Adán

2° Caín

3° Henoc

4° Irad

5° Mehujalel

6° Metusael

7° Lamec¹⁴

P (Gn 5: 3-32)

1° Adán (130+800 =930¹³)

2° Set (105+807= 912)

3° Enós (90+815= 905)

4° Quenán (70+840= 910)

5° Mahalalel (65+830= 895)

6° Yared (162+800= 962)

7° Henoc (65+300= 365)

8° Matusalén (187+ 782= 969)

9° Lamec (182+ 595= 777)

10° Noé (500+450= 950¹⁵)

¿QUÉ IDEAS SE EXTRAEN DE ESTAS DOS GENEALOGÍAS?

a) P elabora una lista genealógica seguramente posterior a J, pues es probable que el objetivo del autor sea colocar al Henoc setita en séptimo lugar como posible antítesis de Lamec en J, del que se muestra su violencia en Gn 4: 23-24.

b) Henoc es el que menos años “vive” (365), y se halla situado entre los dos que más: Yared (962) y Matusalén (969)¹⁶. Se trata de herramientas del autor para focalizar la atención.

c) Según P, y teniendo en cuenta los años que vive Adán, Henoc nacería en el 632. Al realizar unas sencillas operaciones es fácil observar que todos los ancestros de Henoc siguen viviendo cuando él nace. (Si Adán vive 930 años, vive también durante los 298 primeros años de Henoc).

13. Las operaciones que aquí se realizan corresponden con la siguiente estructura que se puede extraer al leer la genealogía:

14. La línea genealógica se divide aquí en dos, debido a las dos mujeres que tomó Lamec. Con Ada tuvo a Yabal y a Yubal, mientras que con Sila engendró a Tubalcaín y a Naamá.

15. La muerte de Noé tiene lugar en Gn 9: 28.

16. Estas exageradas cantidades de año no aparecen en el texto bíblico de forma baladí, sino que representan la proximidad de estos patriarcas antediluvianos a Dios y su santidad. Mientras más edad tuviera en el momento de su muerte, más fiel a Dios habría sido en vida. Sin embargo, la “reducida” cantidad de años vividos por Henoc no implica que el personaje estuviera alejado de Dios, sino que hace referencia a las tradiciones mesopotámicas que vinculan el personaje al sol.

d) Se dice que fue Henoc quien caminó con Dios, no Adán, Set u otro miembro de la genealogía. Debido a esto, se infiere que él tendría una vida espiritual superior a ellos para “desaparecer¹⁷” en el 997.

Debido a la escasez de información sobre Henoc en el texto bíblico, y a las diferencias existentes respecto a otros patriarcas, poco a poco fue creándose una ingente tradición literaria a su alrededor. ¿Por qué ha tenido lugar semejante fenómeno?

Las tradiciones mesopotámicas permiten arrojar luz a este respecto. En concreto hay dos momentos fundamentales que sirven de inspiración para P:

- Creación del Universo por Marduk. Este hecho es recogido en el poema babilónico *Enuma Eliš*.

- La historia del Diluvio que aparece en la undécima tablilla del poema de *Gilgamesh*, la cual muestra que la figura de Utnapishtim es muy similar a la de Noé.

Además, se puede observar la influencia de las listas míticas de reyes mesopotámicos, sus reinados y las listas genealógicas antediluvianas presentadas previamente:

- Se presentan reinados míticos que van desde los 3600 a los 72000 años. La cifra es mucho más exagerada que la edad de los patriarcas bíblicos, pero aún así se puede observar la semejanza por emplear cantidades de tiempo desproporcionadas para denotar grandeza¹⁸. Estas listas comprenden del 1500 a.C.-165 a. C.

- El décimo rey es el héroe del Diluvio mesopotámico, mientras que por otra parte, Noé, décimo patriarca, es el héroe del Diluvio bíblico.

Respecto a Henoc, estas listas de reyes nos muestran que en séptimo lugar se encuentra (según otras aparece en sexto u octavo) Enmeduranki, quien guarda relación con el patriarca bíblico:

- Enmeduranki gobernó Sippar, ciudad del dios sol (Utu en sumerio y Šamaš en acadio), venerado en el templo de Ebabbarra. Por otra parte, Henoc vive 365 años (equivalente al número de días en un año solar).

17. El texto bíblico nunca dice que Henoc murió, sino que “desapareció”, rompiéndose la estructura de los patriarcas presentada previamente.

18. Tal y como se ha indicado, en el ámbito bíblico, dicha grandeza hace referencia a que los hombres que más años vivían habían sido bendecidos por Dios y estaban espiritualmente unidos a él.

- Otros textos nos muestran que Enmeduranki estaba en contacto directo con deidades¹⁹: Šamaš y Adad, las cuales le enseñaron secretos, revelaciones, y además le sentaron en un trono dorado²⁰.

Tras esto, se infiere que si Henoc está en séptimo lugar en la genealogía P, es porque refleja una serie de tradiciones mesopotámicas.

El nombre de “Henoc (חֲנוֹךְ)” es otro de los grandes misterios existentes en torno a su figura, siendo su origen hebreo algo discutido:

Para empezar, según Gn 4:17, el nombre de Henoc está relacionado con la primera ciudad, del mismo nombre que el patriarca²¹. Al mismo tiempo, es posible que provenga de la raíz hebrea חָנַךְ (*hnk*, dedicar). Sin embargo, en Gn 5, procedente de otra fuente distinta a la de Gn 4, no hay ninguna ciudad, por lo que puede que el “dedicado” aquí sea Henoc mismo²² debido a su rectitud ante Dios. El nombre está relacionado con “sabiduría/entendimiento” a través del rastreo de las versiones árabes y etíopes²³. Sin embargo, en hebreo no hay nada parecido, por lo que es posible que exista una interferencia entre tradiciones posteriores.

El “destino final” de Henoc en la Biblia como hombre mortal es la chispa desencadenante de las obras objeto de este estudio. Como bien dice el pasaje de Gn 5: 21-24, “*siguió los caminos de Dios*”. Esta expresión únicamente se aplica a dos personajes en todo el Antiguo Testamento: Henoc y Noé.

Pues 'Elohim le tomó consigo. Esta es la parte más conocida de todo el fragmento de Gn 5: 21-24. Raro es el material henóquico que no derive de ella. A su vez, es posible que el origen de la frase esté en las historias de Enmeduranki que los judíos de Babilonia trasvasarían a Henoc a partir del destierro.

La desaparición del patriarca en Génesis es otro de los elementos babilónicos que impregna al personaje, como bien se puede observar si se compara con la afirmación

19. Otro personaje mesopotámico con el que Henoc guarda relación es Utuabzu, séptimo sabio de la lista del rey de Uruk. Esta lista de sabios se complementa a la de estos reyes que habrían existido antes del Diluvio. R. S. Hess y D. T. Tsumura (1994), *I Studied Inscriptions Before the Flood*. Winona Lake, Eisenbrauns, p. 231.

20. J. C. VanderKam (1995), *Enoch: A man for All Generations*. Columbia, S. C. pp. 6-8.

21. Caín creó la primera ciudad, dedicándola a su hijo Henon, cuyo nombre guarda semejanzas con Henoc. No obstante, no hay que olvidar que cada genealogía pertenece a una fuente diferente.

22. Este razonamiento estriba en el término “vasallo” encontrado en Gn14: 14, que en el texto hebreo aparece como “haniḳim”, procedente de la raíz חָנַךְ. Dicha raíz también aparece con el sentido de “dedicar/celebrar” en Dt 20:5, 1Re 8:63 y 2Crón 7:5.

23. P. Grelot (1958), “La légende d’ Hénoch dans les Apocryphes et dans la Bible: Origine et signification”, *Religious Studies Review* 46, p. 186.

del historiador babilónico Beroso, el cual afirma que el sacerdote Xisouthros desapareció, siendo tomado por los dioses debido a su piedad²⁴.

Sin embargo, la literatura henóquica afirma que el destino de Henoc es el Paraíso y la inmortalidad²⁵ por decisión de Dios (configurándose así la versión monoteísta de este tema “arquetípico” de ascensiones celestiales), tal y como indica indirectamente 1Henoc a través de un viaje que cuenta con varias fases:

- a) Subida vertical hasta la estrella polar (1Hen14: 8; 16:4)
- b) Viaje al Oeste y al Norte (1Hen 17-19)
- c) Visitas al Palacio de Hielo y al Trono de la Montaña.

La dirección del Paraíso también aparece indicada en el propio texto bíblico:

*Luego Yahveh 'Ēlohim plantó un vergel en Edén, al oriente, y allí colocó al hombre que había formado*²⁶.

Según esto, el Paraíso está situado justo en el levante, similar a la dirección en la que los dioses tomaron al héroe sumerio del Diluvio, Utnapishtim²⁷.

Gracias a su rectitud, a Henoc se le permite realizar una serie de viajes celestiales, viajar a donde ningún otro mortal ha estado, conocer los misterios de la creación, el origen del mal, el castigo previsto que se avecina y el futuro previsto por Dios para los hombres y su pueblo.

Toda esta serie de tradiciones y leyendas no tardaría en cristalizar no más tarde del s. III a.C. en la llamada “literatura henóquica”, formando un corpus literario muy extenso que llegaría hasta el s. VI d. C. Dicho corpus está compuesto por:

- El libro etiópico de Henoc (1Henoc)
- El libro de los secretos de Henoc (2Henoc, en eslavo)
- El libro hebreo de Henoc (3 Henoc)

24. J. C. VanderKam (1995), *Enoch: A man for All Generations*, p. 7

25. La problemática acerca de si Henoc muere o no en 1Henoc ha conseguido que los investigadores se hayan ido posicionando en ambas explicaciones. Esto es debido a la ambigüedad del texto, puesto que no lo explicita directamente, lo cual para algunos estudiosos la “desaparición” de Henoc no es más que una expresión para indicar que falleció tras sus viajes con los ángeles.

V. L. Montaner (2006), “Enoc, viajero celeste más allá de la muerte”, *Revista de Filología Románica*, anejo IV, pp.43-45.

26. Gn 2:8

27. La relación entre Utnapishtim y Henoc no se reduce únicamente a esta coincidencia, sino también a un más que posible vínculo con los Gigantes, tal y como se verá en el apartado dedicado a las influencias henóquicas.

M. Civil (1969), “The Sumerian Flood Story”. W. G. Lambert y A. R. Millard (eds.), *Atrahasis: The Babylonian Story of the Flood*. Oxford, p. 145.

- Los fragmentos arameos²⁸ y coptos²⁹ de Henoc (basados en 1Henoc)

Toda esta literatura posee un marcado carácter apocalíptico salvo 3Henoc (cuyo nombre real sería *Sefer Heḳalot*), obra de la llamada “literatura de *Heḳalot*” (palacios celestiales), y que sirve como un rudimentario manual de mística.

A lo largo de estas obras se ve como a Henoc se le atribuyen una serie de funciones³⁰ relacionadas con la historia bíblica (las cuales cobran una dimensión aún mayor al convertirse en Metatrón):

- Receptor y posterior revelador de secretos celestiales.
- Inventor del calendario.
- Astrónomo.
- Escriba.
- Viajero celestial.

Por otra parte, al ser anterior a Moisés, para los autores apocalípticos, disconformes con el judaísmo “tradicional”, Henoc es superior al principal profeta y legislador del pueblo hebreo. Por este motivo el rabinismo siempre ha recelado de Henoc, motivo por el cual la gran mayoría de tradiciones henóquicas son apócrifas actualmente para los judíos (y posteriormente también para los cristianos).

La breve presencia “canónica” de Henoc contrasta con la abundancia de tradiciones en torno a él, ya no solo en el judaísmo o cristianismo³¹, sino también en

28. Entre los numerosos fragmentos de los rollos del mar Muerto encontrados en la cueva 4 de Qumrán destacan lo que comúnmente se conoce como los fragmentos arameos de 1Henoc, algo más que restos perdidos durante siglos y de una época mucho más antigua que el texto etiópico. Al igual que 1Henoc, estos fragmentos pueden articularse en un corpus, dando lugar a un “primitivo pentateuco de Henoc”. De la unión de todos ellos se articula una obra que difiere en muchos aspectos del texto etiópico, aunque la base es la misma.

29. Los fragmentos coptos son una reelaboración cristiana tardía realizada en Egipto entre los siglos VII y VIII. La angelología es mínima en la obra, habiendo tan solo una única mención a los arcángeles y a un anónimo “ángel poderoso”.

A. Díez Macho (1984), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. IV, Madrid, Ediciones Cristiandad. p.340.

30. Estas atribuciones están relacionadas con los héroes mesopotámicos, siendo un símil de ellos, pues tras el destierro a Babilonia, los judíos buscaban alguien que para ellos también fuera ejemplo de gran sabiduría y poder de revelación. Por eso mismo no se duda en exaltar al séptimo patriarca: *Enoc agradó al Señor, y fue trasladado, ejemplo de conversión para las generaciones*. Sir 44:16.

31. En el Nuevo Testamento podemos encontrar menciones y paráfrasis a 1Henoc en la Epístola de Judas (1Hen 1:9) o en la segunda carta de san Pedro (1Hen 6: 16):

También de éstos profetizó Enok, [el] séptimo a partir de Adán, diciendo: “Mira, ha venido [el] Señor con sus santas legiones, para entablar juicio contra todos y dejar a los impíos y convictos de todas las impiedades que cometieron, y de todas las insolencias que, como pecadores impíos,

religiones como el Islam o el Maniqueísmo³². Esto es debido a que el personaje es una figura magnética, atrayente, al que las tradiciones no han tardado en catalogar como escriba, sabio, científico y por supuesto, visionario. Bajo este último papel, es ascendido al cielo y viaja con los ángeles a los confines del mundo. Como testigo y profeta exhorta contra el pecado, predice la historia de Israel e incluso intercede por los ángeles caídos. Por lo tanto, no es de extrañar que tarde o temprano comenzasen a circular obras escritas en torno a él, hablando sobre las visiones y enseñanzas que el patriarca antediluviano enseñó a su progenie y que deberían ser enseñadas a las generaciones venideras.

LOS VIGILANTES Y LOS SATANES: SEXO Y CONOCIMIENTO PROHIBIDO

Debido no solo a su extensión, sino a las numerosas manos por las que ha pasado, realizar una catalogación de los ángeles que aparecen en la tradición henóquica es una tarea harto complicada y que sobrepasa enormemente la capacidad de síntesis disponible en estas páginas. Por eso mismo el núcleo de este epígrafe va a girar únicamente en torno a los Vigilantes de 1Henoc, posiblemente porque dentro del grupo de ángeles y seres celestiales que aparecen en las obras vinculadas al séptimo patriarca, son los que causan mayor impacto a un lector que se acerque por primera vez a este tipo de textos. Estos Vigilantes son los ángeles que llevan la corrupción a la humanidad que culminará con la aniquilación casi total en el Diluvio Universal, y se encuentran también en el propio libro de Génesis.

Ahora bien, sucedió que comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la superficie del suelo y les nacieron hijas; y observando los hijos de Dios que las hijas del hombre eran bellas, se procuraron esposas de entre todas las que más les placieron. Dijo entonces Yahveh: “Mi espíritu no perdurará en el hombre por siempre, pues que él es carne; serán sus días ciento veinte años”.

Existían por aquel tiempo en la tierra los gigantes, e incluso después de esto, cuando los hijos de Dios se llegaban a los hijos del hombre y les engendraron hijos, que son los héroes, desde antaño varones renombrados³³.

profirieron contra él”. (Jud 1: 14-15).

En efecto, si Dios no perdonó a [los] ángeles cuando pecaron, sino que al precipitarse en el tártaro los recluyó en lóbregas cavernas, reservados para el Juicio[...] (2Pe 2:4).

32. J.C. Reeves (1996), *Heralds of That Good Realm: Syro-Mesopotamian Gnosis and Jewish Traditions*. Leiden, Brill, pp. 183-198.

33. Gn 6: 1-4. El propio Flavio Josefo en *Antigüedades judías* también se hace eco de este relato y lo relaciona con los Gigantes de la mitología griega: *En efecto, muchos ángeles de Dios copularon con sus mujeres y engendraron hijos soberbios y desdeñosos de todo lo bello, por confiar en su capacidad. Y es que éstos, según la tradición cuenta, cometieron iguales desmanes que los atribuidos a los gigantes por los griegos.*

F. Josefo, J. Vara Donado (1997), *Antigüedades judías*. Libros I-XI. Madrid, Akal, p. 34.

Este pasaje de Génesis es realmente hermético, pues apenas especifica quienes son estos “hijos de Dios” y esos “gigantes” y “héroe”, no habiendo referencias posteriores a ellos en los textos bíblicos. Por eso mismo es preciso recurrir a *El Libro de los Vigilantes* para arrojar luz a este fragmento. La obra apócrifa, antes de dar protagonismo a Henoc y a sus viajes celestiales, describe el descenso terrenal de unos ángeles, los Vigilantes, que abandonan el Cielo para mantener relaciones sexuales con mujeres humanas, y la violencia que causa el fruto de esta relación. Los capítulos encargados de ampliar el fragmento de Génesis no hablan solo de las relaciones sexuales impuras de estos seres, sino también de la revelación prohibida de conocimiento secreto, causante de todo tipo de maldades a la humanidad, el cual hace que el mal proliferara por doquier, introduciendo el pecado en el mundo.

Se podría considerar este tema como el *leitmotiv del Libro de los Vigilantes*. Las referencias judeo-cristianas posteriores a la figura de los ángeles caídos abundan, pero la tradición sobre unos ángeles que corrompen a la humanidad a través de la enseñanza es poco frecuente³⁴. Su presencia en otras obras compuestas a lo largo del Segundo Templo y por los primeros cristianos es inexistente³⁵. E incluso los autores que estaban en contacto con los círculos apocalípticos y que cultivaban el género son reticentes a afirmar que el pecado procede de una fuente sobrenatural y no a un acto de desobediencia humana, pues supondría una ruptura con la armonía celestial.

Volviendo a la obra etiópica, tras los primeros capítulos que sirven a modo de introducción, el lector se encuentra por primera vez con los propios Vigilantes:

En aquellos días, cuando se multiplicaron los hijos de los hombres, sucedió que les nacieron hijas bellas y hermosas. Las vieron los ángeles, los hijos de los cielos, las desearon y se dijeron:

-Ea, escojámonos de entre los humanos y engendremos hijo³⁶.

Se habla por primera vez en la obra del pecado específico de los Vigilantes, que no es otro que el de unirse a las hijas de los hombres, que las desearon y bajaron para engendrar hijos con ellas³⁷. Los capítulos 6-11 pertenecen a un ciclo de Noé perdido y del

34. Esto tan solo ocurre en 1Henoc y en *Jubileos*.

35. Y. A. Reed (2005), *Fallen Angels and the History of Judaism and Christianity*, Cambridge University Press, p. 6.

36. 1Hen 6: 1. Los fragmentos arameos lo indican de la siguiente manera:

[Respondieron] todos ellos diciéndole: “Juremos [... .. que nin]guno de nosotros nos volveremos atrás de es[ta] decisión [hasta que]cumplamos [... ..]

Aunque el contenido del capítulo se encuentra en un estado fragmentario, la traducción permite reconocer las similitudes con su equivalente etiópico.

37. El sexo entre seres divinos y mortales es muy común en mitologías como griega o la persa. Según Bousset y Charles, el caso de 1Henoc tiene unas profundas raíces persas. A. Díez Macho (1984), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. IV, p. 42.

que quedan restos en 1Henoc (dicho ciclo perdido volverá a reaparecer en 1Hen 60-69 y 106-108).

En 1Hen 6 aparecen los principales Vigilantes, pero de ellos destacan dos: Semyaza y Asael. El primero es el líder de estos ángeles, pero el segundo irá ganando tanto protagonismo en los siguientes capítulos, que casi se puede decir que él es el verdadero líder. Semyaza aparece en estos primeros capítulos y en una única mención posterior:

Estos son los nombres de aquellos ángeles: el primero de ellos, Semyaza; el segundo, Artaquifa; el tercero, Armen; el cuarto, Kokabiel; el quinto, Turiel; el sexto, Ramiel; el séptimo, Daniel; el octavo, Nuael; el noveno, Baraquel; el décimo, Azaziel; el undécimo, Armaros; el duodécimo, Batriel; el decimotercero, Basasaiel; el decimocuarto, Hananiel; el decimoquinto, Turiel; el decimosexto, Samsiel; el decimoséptimo, Satarel; el decimoctavo, Tumiel; el decimonoveno, Turiel; el vigésimo, Yomiel; el vigésimo primero, Azazel³⁸.

En el relato henóquico los ángeles descienden directamente a “pecar”, frente al Libro de los Jubileos, en el que se dice que los ángeles bajaron en primer lugar a practicar el derecho y la equidad:

En el segundo septenario del décimo jubileo, Malaleel tomó por mujer suya a Dina, hija de Baraquel, prima suya. Esta le parió un hijo en el tercer septenario, en el año sexto, al que llamó de nombre Jared, pues en sus días bajaron los ángeles del Señor a la tierra, los llamados “custodios”, a enseñar al género humano a hacer leyes y justicia sobre la tierra³⁹.

Para los autores/compiladores de Jubileos, el origen del mal recae únicamente en manos humanas, siendo los ángeles que bajaron a enseñar leyes unas víctimas de la corrupción humana. Sin embargo, el caso de 1Henoc es distinto. Aquí el mal tiene un origen sobrenatural.

En 1Hen 6 se indica que es Semyaza el que hace un pacto con el resto de Vigilantes. En él, todos se comprometen bajo anatema llevar a cabo esta acción. Así Semyaza, responsable de esta iniciativa, no es el único que pagaría por el pecado. Se dice que son 200 los que bajaron a Ardis⁴⁰, a la cima del monte Horeb.

Por último, 1Hen 6 presenta una lista de Vigilantes, la cual cambiará no solo en futuros pasajes de la obra (como se ha visto en 1Hen 69:2), sino en otros manuscritos de este mismo capítulo. El texto indica que el supuesto jefe supremo, Semyaza, está a cargo

38. 1Hen 69: 2. El resto de menciones prácticamente convierten a Azazel en el líder de estos debido a su aparición constante.

39. Jub 4: 15.

40. Más que probable corrupción etiópica del hebreo “en los días de Yared/Jared”. Hay que recordar que “Yared/Jared” no es solo el nombre del padre de Henoc, sino que también procede de la raíz ירד , “caer”, de ahí el múltiple sentido de este nombre, explicitado en *Jubileos*, pero que se pierde en la versión etiópica.

de 19 decuriones, lo que daría lugar a 20 líderes de los Vigilantes. Sin embargo, en la lista solo aparecen 19 nombres incluyendo al propio Semyaza.

LISTA DE LOS VIGILANTES DE 1HEN 6: 7 (CON ETIMOLOGÍAS PROPUESTAS DEL HEBREO Y EL ARAMEO)

- 1: Semyaza: mi nombre ha visto/él ve mi nombre.
- 2: Urakiv(b)a: Tierra del Poderoso.
- 3: Rameel: Tarde de Dios.
- 4: Kokabiel: Estrella de Dios
- 5: Tamiel: Dios es perfecto.
- 6: Ramiel: Trueno de Dios.
- 7: Daniel: Dios ha juzgado/El juicio de Dios.
- 8: Ezequiel: Estrella caída de Dios.
- 9: Baraquel: Relámpago de Dios.
- 10: Asael: Dios ha hecho.
- 11: Armaros: Procedente de Hermón.
- 12: Batriel: Lluvia de Dios.
- 13: Anael: Nube de Dios.
- 14: Zaquiel: Dios ha ocultado.
- 15: Samsiel: Sol de Dios.
- 16: Sartael (Sariel): Luna de Dios.
- 17: Turiel: Montaña de Dios.
- 18: Yomiel: Día de Dios.
- 19: Araziel: Luz de Dios.

Como se ha mencionado antes, esta misma lista presenta algunas variantes en otras recensiones, como las de los manuscritos griegos “GrP”, que nombra 21 ángeles (20 decuriones y 1 jefe), o el “GrS”, que contiene nuevamente solo 20.

GrP	GrS
1: Semyaza	1:Semyaza
2: Aratak	2:Artakuf
3:Kimbrá	3:Arakiel
4:Sammané	4:Chochabiel

5:Daniel	5:Orammané
6:Arearos	6:Ramiel
7:Semiel	7:Sampsich
8:Iomiel	8:Zaquier
9: Chochariel	9:Balquier
10: Ezequiel	10:Azalzel
11:Batriel	11:Farmarós
12:Satiel	12:Amariel
13:Atriel	13:Anagemás
14:Tamiel	14:Tausael
15: Baraquier	15:Samiel
16: Anantná	16:Samiel
17: Toniel	17:Eumiel
18: Ramiel	18:Turiel
19: Aseal	19:Iumiel
20: Raquier	20:Sariel
21: Turiel	

Es notorio el orden tan diferente que presentan GrP y GrS. Esto se debe a que GrP fue copiado de un manuscrito en el que los nombres de los ángeles, del cuarto en adelante, fueron colocados en 4 columnas y fueron leídos de arriba a abajo en lugar de izquierda a derecha⁴¹.

Hay algo de lo que no cabe duda tras leer estas tres listas: todas proceden de una original que ha sufrido diversas corrupciones. Los fragmentos arameos encontrados en Qumrán también tienen su propia lista de Vigilantes, diferente en su transcripción y etimología⁴².

1: Šemîhaza, que era el jefe de ellos: “mi Nombre ha visto”, “el Nombre ha visto”.

2: ‘Ar`taqo]f, segundo jefe tras él⁴³: “la tierra es poder”.

3: Ramt[‘el], tercero tras él: en otras versiones de Qumrán aparece como Rama`el, “fuego ardiente de Dios”.

4: Kôkab`el, cuarto tras él: “estrella de Dios”.

41. A. Lods (1892), *Le Livre d’Hénoch, fragments grecs découverts à Akhmîm*. París, p.106.

42. A. Díez Macho (1984), *Apócrifos del Antiguo Testamento, vol. IV*, p. 306.

43. La expresión “tras él” se repite a lo largo de toda la lista hace referencia a Šemîhaza.

- 5:⁴⁴, quinto tras él.
- 6: Ra`m'e[l, sexto tras él: “trueno de Dios”.
- 7 Daní'el, séptimo tras él: “Dios es mi juez”
- 8: Zêqî'el, octavo tras él: “Dios es mi centella”.
- 9: Baraq'el, noveno tras él: “Dios es mi relámpago”.
- 10: `Aśa'el, décimo tras él: “Dios ha hecho”.
- 11: Hermanî, undécimo tras él: “del Hermón”.
- 12: Maṭar'el, duodécimo tras él: “lluvia de Dios”.
- 13: `Anan'el, decimotercero tras él: “nube de Dios”.
- 14: S^aṭaw'el, decimocuarto tras él: “invierno de Dios”.
- 15: Šamšî[el], decimoquinto tras él: “Dios es mi sol”.
- 16: Šahrî'el: decimosexto tras él: “Dios es mi luna”.
- 17: Tummî'el, decimoséptimo tras él: “Dios es mi perfección”.
- 18: Ṭûrî'el, decimoctavo tras él: “Dios es mi montaña”.
- 19: Yomî[el], decimonoveno tras él: “Me abjurará Dios” y “Mi día es Dios”.
- 20: Yehaddî[el, vi]gésimo tras él: “Dios guiará.

Estos son los jefes [de los jefes] de las decenas.

Sin embargo, la lista de 1Hen 69 va aún más allá. Esta no solo menciona a los jefes de los ángeles vistos hasta el momento en el resto de listas, sino que aparece una lista de seres vinculados a los Vigilantes y que también serán castigados. ¿Quiénes son? El texto los llama satanes, causando una gran confusión al lector, puesto que se trata de un grupo de cuatro personajes que no aparecen en ningún otro capítulo del texto y que difícilmente se pueden vincular con otros Vigilantes aparecidos hasta el momento. Además, hay nombres que se repiten en dicha lista o son corrupciones de otro⁴⁵. Son veintiuno contando a Semyaza.

- 1º: Semyaza
- 2º: Artaquifa
- 3º: Armen
- 4º Kokabiel
- 5º: *Turiel (el nombre se repite en el 15º y el 19º).
- 6º: Ramiel

44. El nombre de este Vigilante no se ha conservado en los textos de Qumrán, y no coincide con su homólogo numérico del texto etiópico, que sería Tami'el (que aquí aparece bajo el nombre de Tummî'el en el decimoséptimo lugar).

45. Marcados con “*”.

- 7°: Daniel
 8°: Nuael
 9°: Baraquel
 10°: *Azaziel (esta corrupción de Azazel reaparece al final de la lista).
 11°: Armaros
 12°: Batriel
 13°: Bascarsaiel
 14°: Hananiel
 15°: *Turiel
 16°: Samsiel
 17°: Satarel
 18°: Tumiel
 19°: Turiel
 20°: Yomiel
 21°: Azaziel

A continuación se habla de los jefes de los ángeles, los líderes de la centuria, media centuria y decuria, presentando detallada información sobre los citados cuatro satanes, que entraría en conflicto con todas las anteriores en las que aparecen los Vigilantes⁴⁶:

1°: Yeqún⁴⁷: el líder. Sedujo a los hijos de los ángeles santos, los hizo bajar a la tierra. Todo ello a través de los encantos de las mujeres (comparte rasgos tanto de Semyaza como de Azazel).

2°: Asbeel⁴⁸: Enseñó maldades a los ángeles y les instó a corromper su carne con las mujeres. Hay diferentes propuestas para el significado de este nombre. Según Hoffman, “el que abandona a Dios”, y para Schmidt “pensamiento de Dios”⁴⁹.

46. Una propuesta plausible sería concebir a estos satanes como corrupciones de nombres de Vigilantes, siendo el rastreo de sus fuentes sumamente complicado. Díez Macho, A. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. IV, p. 91. La denominación de estos seres aquí mostrada procede de la transliteración realizada por Federico Corriente y Antonio Piñero en la traducción al castellano del texto. Sin embargo, para ayudar en un futuro y más exhaustivo estudio sobre los satanes, se va a indicar también la forma hebrea de los mismos, procedente de la siguiente versión impresa en hebreo: L. Goldshmidt (ed.) (1892), *Das Buch Henoch*. Berlín.

47. יקון.

48. עזביאל.

49. A. Díez Macho (1984), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. IV, p. 91.

3º: Gadreel⁵⁰: Enseñó los golpes mortales a los hijos de los hombres, sedujo a Eva, enseña a fabricar armas y armaduras a los hombres. Nuevamente hay rasgos comunes con Azazel. Se ha propuesto que el nombre signifique “Dios es mi auxilio”.

4º: Penemué⁵¹: Enseñó lo amargo y lo dulce, junto con los arcanos de la sabiduría. Enseña a escribirla con tinta y papel, causando así el extravío de muchos hombres, pues se dice que no fueron creados para esto, sino para permanecer justos y puros. Sin embargo, son consumidos a causa del saber. ¿Acaso el texto quiere dar a entender que es mejor ignorar lo que no conviene saber? Probablemente, el nombre de Penemué proviene del arameo *pnymy* “en el interior”, aunque seguramente se haya corrompido.

5º: Kasdeyae⁵² (Kasbeel⁵³/Akae⁵⁴): Mostró a los hombres los “malos golpes” de los espíritus y los demonios: el aborto, el golpe al espíritu, la mordedura de la serpiente, el golpe al mediodía, y los hijos de la serpiente macho. (Se ha propuesto que su nombre provenga del arameo “casdaya”, “caldeos”).

Se le considera el jefe del juramento, que se lo mostró a los santos cuando aún estaban en el cielo. La parte del capítulo destinada a este ángel/satán es muy confusa, puesto que se dice también que su nombre es Beqa⁵⁵. El resto de rasgos de Kasbeel son muy similares a los de Semyaza, puesto que toma la iniciativa para que el resto de ángeles se le unan. Este ángel/satán habría obtenido de Miguel el nombre inefable de Dios, el cual permite crear. Se unirían de este modo dos juramentos: el que hacen los Vigilantes para comprometerse al pecado y el juramento del nombre inefable que obliga al universo a seguir las leyes de Dios. Quizás de este modo se pueda explicar por qué a partir de las acciones de los Vigilantes el funcionamiento de algunos fenómenos cosmológicos y astros se descarría.

Tras haber jurado bajo anatema que ninguno se echaría atrás, los Vigilantes descienden al mundo de los hombres y comienzan a tener relaciones sexuales con las hijas de los hombres:

*Y tomaron mujeres; cada uno se escogió la suya y comenzaron a convivir y a unirse con ellas, enseñándoles ensalmos y conjuros y adiestrándolas en recoger raíces y plantas. Quedaron encinta y engendraron enormes gigantes de tres mil codos de talla cada uno [...]*⁵⁶.

50. עדריאל. Llama enormemente la atención que el nombre, comience en el texto en castellano por “g”, mientras que en la versión hebrea toma la gutural “ע”.

51. פנימיה.

52. כשדיה.

53. כזביאל.

54. אקיה.

55. ביקה.

56. 1Hen 7:1-2

¿Por qué Dios castiga el pecado del sexo? ¿Acaso no dijo a los seres humanos que crecieran y se multiplicasen⁵⁷? ¿Qué hay de malo en que los ángeles enseñen conocimiento a los seres humanos? ¿Cuál es el papel de Henoc en este enfrentamiento entre Dios y los ángeles caídos?

El sexo es algo aceptable solo para los que mueren y perecen⁵⁸, mientras que es categóricamente impropio para los seres inmortales⁵⁹:

Vosotros, santos espirituales, vivos con vida eterna, os habéis hecho impuros con la sangre de las mujeres⁶⁰, en sangre mortal habéis engendrado, sangre humana habéis

57. El sexo, en el mundo bíblico, no es más que una actividad natural en el hombre, y necesaria para la felicidad tanto individual como de la especie. Sin embargo, esto no quiere decir que, como cualquier actividad, no esté sujeta a normas y prácticas, siendo una de las más destacadas el sexto mandamiento del Decálogo: *No cometerás adulterio* (Ex 20: 14). El fin último del sexo en el ámbito bíblico no es otro que proteger y extender la propia especie. Un claro ejemplo de esto puede encontrarse en el polémico (a ojos de un lector actual) relato de acerca del origen de los moabitas y los amonitas (Gn 20: 30-38): Tras la destrucción de Sodoma, los únicos supervivientes son Lot, sobrino de Abraham, y sus hijas. Estas, al quedarse sin prometidos tras la destrucción de la ciudad, deciden emborrachar a su padre y acostarse con él. Ambas consiguen su objetivo: la mayor pare a Moab, y la menor a Ben-Ammi, futuros patriarcas de los moabitas y amonitas, respectivamente. El significado del episodio, sobre el que texto el bíblico no realiza juicio de valor alguno, es el siguiente: La perpetuación de la especie está por encima de cualquier otro valor, y por ello, las hermanas quedan disculpadas de su incesto. En definitiva, el valor supremo que justifica el sexo es la perpetuación de la especie, pues tal y como dice Gn 1: 28: *Sed fecundos y multiplicaos*. Dicha máxima se aplica en la historia de Lot y sus hijas hasta sus últimas consecuencias, sin importar que los implicados pertenezcan a la misma estirpe y compartan sangre.

58. Al contrario que los ángeles, los seres humanos deben mantener relaciones sexuales con el fin de procrear y mantener la estirpe, con el fin último de sobrevivir. Ya que son finitos y mortales, a través del sexo perpetúan el siguiente ciclo: nacer, morir y volver a nacer (a través de un descendiente de la misma sangre).

59. Debido a dicha inmortalidad, los ángeles no necesitan mantener relaciones sexuales con el fin de crear vida, siendo algo impropio de ellos. No obstante, en I Henoc y Gn 6 se observa cómo surge la prole de los mismos tras la unión con las mujeres humanas. ¿Por qué permite Dios esto dentro del texto? Al igual que con la humanidad, Dios presenta su plan a los ángeles, quienes son libres de seguirlo o no. La posibilidad de rebelión y desvío está siempre presente, pero recordando que dicho camino no conduce más que a la destrucción.

60. El mundo bíblico es muy estricto en lo referido a las prescripciones rituales sobre la impureza sexual de la mujer. La pérdida de sangre a través de la menstruación y el parto son vistos como fenómenos negativos que impiden el culto a Dios por parte de la propia mujer. Para que dicha impureza desaparezca es necesario realizar ciertas abluciones, sacrificios y holocaustos.

No solo la mentalidad hebrea considera como algo negativo la pérdida de sangre de la mujer a través del parto o la menstruación. De hecho, casi todas las culturas y religiones poseen numerosas prohibiciones relativas a los líquidos, sólidos o flujos humanos. Dichas prohibiciones no proceden únicamente del ámbito sanitario, sino que, como se ha podido observar a través de las citas de Levítico, éstas se hayan imbuidas de unas connotaciones religiosas muy importantes, especialmente

deseado, produciendo carne y sangre como hacen los que son mortales y perecederos. Por eso les di mujeres, para que en ellas planten (semillas) y les nazcan hijos de ellas, para que así no falte criatura sobre la tierra. Vosotros, por el contrario, erais al principio espirituales, vivos con vida eterna, inmortales por todas las generaciones del universo. Por eso no os di mujeres, pues los (seres) espirituales del cielo tienen en él su morada⁶¹.

Además, el nacimiento de los Gigantes es explorado en términos de mezclar “espíritu y hueso” (1 Hen 15: 8). Mientras que el lugar de los ángeles es el Cielo y el de los hombres la Tierra (1 Hen 15: 10), la naturaleza de los Gigantes es mixta. Esta trasgresión de las categorías establecidas posee resultados terribles: tras su muerte física, los Gigantes se convierten en “espíritus demoníacos” para dañar a la humanidad (1Hen 15: 9, 11-12; 16: 1).

Por último, 1Hen 16 permite entender la transmisión ilícita de conocimiento como una contaminación del orden creador de Dios. A los Vigilantes se les prohíbe volver al Cielo debido a que sus enseñanzas son impropias y moralmente destructivas, y que conduce a la idolatría, el pecado máximo por el que Dios condena a estos ángeles y a la humanidad que sigue sus enseñanzas y les venera como a divinidades.

UNA BREVE MIRADA AL COSMOS ANGELICAL

El material presentado a lo largo de estas páginas no ha sido sino un pequeño esbozo de la labor de investigación que he realizado junto al profesor Efrem Yildiz, de la Universidad de Salamanca. A través de la lectura en hebreo, arameo y griego, nos encontramos escudriñando el contenido teológico, mitológico e incluso místico de este ciclo literario. Entre las cuestiones que se están investigando actualmente se encuentran la formación de las distintas jerarquías angelicales que pueblan las obras, la polémica

cuando el hombre y la mujer se aproximan a la divinidad en el templo. Todo tipo de emisiones procedentes del cuerpo humano están vinculadas a la suciedad e impureza. Por ejemplo la orina y las heces, que no solo son sucias por su olor y aspecto, sino también por su vinculación con la putrefacción y la muerte, tal y como ocurre en la India. Para el hinduismo está prohibido usar la mano izquierda para tocar personas u objetos sagrados, ya que es la mano empleada para limpiarse tras la defecación. La saliva, el vómito, la placenta e incluso el semen fuera del contexto del matrimonio también son considerados elementos contaminantes.

En el caso de la expulsión de sangre, su contaminación es vista por las culturas de la Antigüedad, como un fenómeno que merma la vida. El derramamiento de sangre ensucia porque es opuesto a la vida, y partiendo del axioma de que toda vida es sagrada, la pérdida de sangre es justamente considerada como su antítesis.

S. Perea Yébenes (2008), “Prescripciones rituales sobre la impureza sexual de la mujer. Coincidencias fundacionales entre algunas leyes sagradas griegas y Septuaginta Lv 12 y 15, 18-33”. *Collectanea Christiana Orientalia* 5, Universidad de Córdoba, pp. 218-219.

61. 1 Hen 15: 4-7.

formación del compuesto “Henoc-Metrón”, el destino final de los Vigilantes y los demonios para la tradición hebrea apocalíptica.

Cuestiones como estas aún causan disensión a muchos expertos dentro de la investigación bíblica, lo cual demuestra que pese al paso de los siglos y el estudio detallado al que ha sido expuesta, la literatura apócrifa (y en este caso la henóquica), sigue demostrando su gran atractivo y fuerza. A lo largo de esta investigación pretendemos ordenar, en la medida de lo posible, ese cosmos repleto de figuras legendarias y de gran poder que ha causado el interés del hombre desde hace más de dos mil años.

BIBLIOGRAFÍA

- AREOPAGITA, P. (2002), *Obras completas: Los nombres de Dios, Jerarquía celeste, Jerarquía eclesiástica, Teología mística, Cartas varias*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- CANTERA BURGOS, F., IGLESIAS GONZÁLEZ, M. (eds.), *Sagrada Biblia*.
- CIVIL, M. (1969), “The Sumerian Flood Story”. W. G. Lambert y A. R. Millard (eds.), *Atra-hasis: The Babylonian Story of the Flood*, Oxford.
- DÍEZ MACHO, A. (1984), *Apócrifos del Antiguo Testamento, vol. IV*. Madrid, Ediciones Cristiandad.
- GOLDSHMIDT, L. (ed.) (1892), *Das Buch Henoch*. Berlín.
- GRELOT, P. (1958), “La légende d’ Hénoch dans les Apocryphes et dans la Bible: Origine et signification”, *Religious Studies Review* 46.
- HESS, R.S. y TSUMURA, D.T. (1994), *I Studied Inscriptions Before the Flood*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- JOSEFO, F., VARA DONADO, J. (1997), *Antigüedades judías*. Libros I-XI. Madrid, Akal.
- LODS, A. (1892), *Le Livre d’Henoch, fragments grecs découverts à Akhmîm*. París.
- MONTANER, V.L. (2006), “Enoc, viajero celeste más allá de la muerte”, *Revista de Filología Románica*, anejo IV.
- NIETO (ed.) (1989), *La Santa Biblia*. Madrid, San Pablo.
- PEREA YÉBENES, S. (2008), “Prescripciones rituales sobre la impureza sexual de la mujer. Coincidencias fundacionales entre algunas leyes sagradas griegas y Septuaginta Lv 12 y 15, 18-33”. *Collectanea Christiana Orientalia* 5, Universidad de Córdoba.
- REED, Y.A. (2005), *Fallen Angels and the History of Judaism and Christianity*. Cambridge University Press.
- REEVES, J.C. (1996), *Heralds of That Good Realm: Syro-Mesopotamian Gnosis and Jewish Traditions*. Leiden, Brill.
- VANDERKAM, J.C. (1995), *Enoch: A man for All Generations*. Columbia, S. C.

El primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA), organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia y desarrollado del 26 al 29 de marzo de 2014, nació con el propósito de fomentar el intercambio científico entre aquellos que comenzaban o ya se habían adentrado en el campo de la investigación del mundo antiguo. Durante esos días se produjo un encuentro enriquecedor en el que tuvieron cabida todos aquellos noveles investigadores que desearon compartir sus líneas de investigación. Se realizó una provechosa aproximación holística a la antigüedad. Así, se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-3-6



9 788493 137236